

María Cristina Rosas y Juan Guillermo Mendoza Bazán (coords.). (2021). *Inteligencia para la seguridad: mitos y realidades. La experiencia de México*. Centro de Análisis e Investigación sobre Paz, Seguridad y Desarrollo Olof Palme, Australian National University, Universidad Nacional Autónoma de México.
<https://doi.org/10.21696/rcsl132420231573>

Este libro, coordinado por María Cristina Rosas y Juan Guillermo Mendoza Bazán, con prólogo de Jorge Tello Peón, está editado por el Centro de Análisis e Investigación sobre Paz, Seguridad y Desarrollo Olof Palme, la Universidad Nacional de Australia y la Universidad Nacional Autónoma de México. Además del prólogo, la obra se conforma por 13 capítulos, más una presentación y las consideraciones finales. El contenido del libro está estratégicamente distribuido en un orden que le da coherencia e inteligibilidad a éste.

En el prólogo, Tello se refiere a la inteligencia como disciplina y la diferencia del espionaje, como también lo hacen los demás autores de la obra, porque la primera genera conocimiento para la resiliencia y sirve a la sociedad cuando sus objetivos son de Estado, y no de gobierno (aseveración que personalmente se vuelve debatible no por el fondo, sino por las experiencias latinoamericanas y de otras latitudes en las que la diferencia no parece reconocerse). Asimismo, pone en contexto al lector sobre el grupo de colaboradores, quienes se distinguen por la diversidad de conocimientos y especialización en distintas ramas de la inteligencia. Resalta la convergencia que se da de dos generaciones de expertos que buscan contribuir al debate sobre la inteligencia y su cultura en México; es decir, nuestro país cuenta con una comunidad de expertos, con bases sólidas, para consolidar una cultura de

* El Colegio de San Luis. Correo electrónico: jorgemorane@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0038-6065>

la inteligencia, con miras a la creación de estructuras formales que posibiliten la generación de conocimiento fuera de Estados Unidos, Europa e Israel, sólo que para ello es necesario superar algunas resistencias y lograr un pleno estado de derecho, así como la consolidación de una democracia liberal.

Para los autores, la inteligencia debe proveer de cierto nivel de certidumbre que permita operar escenarios con determinados niveles de claridad, para evitar daños mayores en el largo plazo. El propósito de ésta es servir a la seguridad nacional, por lo que no puede supeditarse sólo a la seguridad pública o a las instituciones públicas; por ende, los privados pueden y deben desarrollar capacidades en inteligencia que les posibiliten construir resiliencia ante eventos disruptivos, lo cual no debe ser visto como una competencia a las capacidades del Estado. Además, al ser un proceso sistemático para la producción de conocimiento, la inteligencia debe ser capaz de adaptarse a los cambios del entorno. De ahí la idea de una inteligencia sostenible que sirva para el desarrollo.

En la introducción, además de señalar elementos sobre el surgimiento de la inteligencia, los coordinadores introducen al lector en cada uno de los capítulos. En términos generales, muestran un panorama amplio de la inteligencia, la cual se puede y debería aplicar en todos los ámbitos, permitiendo entenderla como la acción de prever y planear, en contraposición a las respuestas coyunturales. Para ello, se requiere una visión integral que aglutine a la comunidad de inteligencia conformada por expertos del área científica, médica, académica, miembros de corporativos y otras áreas y sectores, que permita generar información veraz y oportuna, que sea confiable y dé certeza a la sociedad sobre los procesos que se experimentan y los que podrían suscitarse. En ese sentido, la inteligencia se constituye en un campo en desarrollo para México.

Como en toda obra, hay capítulos que son más atractivos para determinado tipo de lector, por ello se optó por comentar sólo los elementos que la publicación va retomando en los distintos apartados que la componen, lo cual no asegura que no queden fuera, de manera involuntaria, puntos relevantes.

Algunos capítulos tienen más elementos conceptuales y teóricos que otros, mientras que en algunos predominan los componentes de corte empírico, sin abordar de modo puntual el tema de inteligencia, como aparece en otros apartados, pero no por ello están desconectados de la temática que los convoca. En todos ellos se abordan distintos tipos de inteligencia, algunas de las cuales dieron pie al desarrollo de capítulos particulares. Así, el lector podrá saber que existe inteligencia militar, criminal, prospectiva, táctica u operativa, humana, de imágenes, geoespacial, estratégica, operativa, para la seguridad, para el desarrollo, de fuentes humanas, de

mediciones, de fuentes abiertas, de redes sociales, de señales, económica, artificial, civil, competitiva, corporativa, empresarial, de salud, epidemiológica, política, ciberinteligencia y contrainteligencia, según lo referido por los autores.

Un elemento que resaltar es que la inteligencia tiene diferentes fuentes de información y está enfocada a la toma de decisiones para reducir la incertidumbre, es decir, debe servir para la prevención a través de la construcción de escenarios. Además, es necesaria la colaboración entre actores debido a la multitud de protagonistas, así como el diálogo abierto y una actitud creativa, por lo que es necesario el acceso a la información, y aunque la inteligencia no es privativa de las democracias liberales, sus supuestos y bases parecen estar concebidos para ellas. Detrás de la inteligencia está el interés de continuidad, desarrollo, prevención de riesgos y amenazas y generación de conocimiento que debe traducirse en inteligencia.

Por otra parte, es importante resaltar que, dado que la inteligencia sirve a la seguridad nacional, no debe confundirse ésta con seguridad pública, porque la inteligencia trasciende a diferentes ámbitos. Aunado a ello, es necesario entender el contexto mundial y el nacional para comprender el devenir de la inteligencia y su tránsito de algo concebido sólo para militares y policías, con fines de gobierno, a un tema de Estado. Por ende, la labor de inteligencia es indispensable para los tomadores de decisiones porque de ello depende la estabilidad, integridad y permanencia de un Estado democrático.

En el caso de la certidumbre, como premisa de la inteligencia, ha habido un cambio de paradigma al transitar de amenazas de corte estatocéntrico y militar a una diversidad de amenazas, riesgos y vulnerabilidades que vinculan la inteligencia con el desarrollo, lo cual demanda una visión inter, trans y multidisciplinaria para afrontar los desafíos que presenta un entorno rápidamente cambiante, con mucha información y múltiples actores.

Parte del reto es saber discernir sobre cuál es la información relevante a la que hay que poner atención para no subestimar un fenómeno, además de evitar el uso político de la información. Asimismo, la producción de inteligencia debe ser diferenciada; no puede ser la misma para todos, y, por ello, se generan productos específicos. Ello no justifica que se abuse del secreto porque esto puede conducir a la ineficiencia de los órganos de inteligencia, a la paralización de las agencias o a la duplicidad de funciones y toma de decisiones equivocadas o a destiempo.

En esa misma tesitura, uno de los problemas de la inteligencia es que cada agencia tiende a resolver sus propias agendas, lo cual dificulta y limita la cooperación. En México, las instancias cuentan con sus propias unidades, además de presentar

asimetrías de capacidades, sin mencionar la falta de coordinación institucional. Por esto, ninguna de ellas tiene como propósito final afinar, desarrollar y sostener una cultura estratégica, porque esa es la función de los sistemas de inteligencia en los que la pericia y el criterio del tomador de decisiones siguen siendo cruciales frente al abuso en el uso de la tecnología y ante el cúmulo de información disponible.

En la construcción de una cultura de la inteligencia es necesario desarrollar una estrategia de comunicación para que la población sepa cuál es el propósito de la inteligencia, para que pueda tener acceso a la información que le permita conocer la relevancia, las ventajas, la verdadera dimensión y función de ésta en sociedades democráticas y hacer un monitoreo adecuado de ella. Esto, bajo la premisa de que ciudadanos informados son personas más exigentes con sus gobiernos. En democracias en proceso de consolidación, un reto que superar es evitar el uso inadecuado de las agencias de seguridad e inteligencia en el monitoreo y represión de ciudadanos.

Por otra parte, el cambio de paradigma en la seguridad e inteligencia pone en la palestra la importancia de la transparencia y la democracia (otro aspecto a debatir en sociedades con una incipiente democracia y marcados problemas de desigualdad, pero sobre todo cuando buena parte de los autores parece estar pensando en una democracia liberal). En ese modelo, la inteligencia descansa en un servicio civil que trasciende los intereses del gobierno en turno y, por ende, que no se entienda como secrecía, porque concebida de esta forma se desvirtúa el papel de la inteligencia ante la sociedad. Además, tal burocracia profesional debería tener un carácter resolutivo y eficaz, creativo y despolitizado, con autonomía para pensar y formular recomendaciones. Toda vez que contar con un cuerpo y estructura de este tipo permite conocer el desarrollo administrativo de un país.

El análisis es una parte importante porque posibilita la valoración de la relevancia de determinados fenómenos y la creación de una agenda de riesgos para la seguridad nacional. De ahí la importancia de conocer el ciclo de la inteligencia: planeación (validación de riesgos y necesidades de información), investigación y recolección (validación de la información y correlación de datos), análisis y producción (búsqueda e integración de información), diseminación (canales de información y definición de usuarios) y explotación (toma de decisión y ejecución de líneas de acción).

De esta forma, el valor de la información reside en el procesamiento de ésta, en la capacidad para ordenarla, filtrarla y refinar los volúmenes de información a la que se puede tener acceso. Pero la información por sí sola no tiene relevancia si no orienta la toma de decisiones. Un punto adicional es el sesgo en la deliberación porque éste puede ser un obstáculo en la prevención.

Por esta razón, el analista debe ser capaz de seleccionar y convertir un conjunto de fuentes en algo manejable que haga posible el examen de la información para hacer el mejor uso de ella. El valor no radica en tener más, sino menos y poder excluir lo que no es importante. Para la creación de productos de inteligencia se requieren equipos multidisciplinarios que produzcan sinergias para el correcto acopio y análisis de información; desarrollo de tecnología para el monitoreo, recolección y procesamiento de grandes volúmenes de información.

Otro asunto abordado en la obra es la cooperación internacional y la inteligencia, lo difícil de lograrla debido a las asimetrías y la desconfianza que puede haber entre gobiernos, pese a los beneficios que ésta trae en términos de capacitación y tecnología. La cooperación en esta materia permite extender las relaciones entre los servicios de inteligencia y ampliar las capacidades nacionales e internacionales frente a los desafíos globales, es decir, ayuda a afrontar con mejores herramientas las amenazas y los riesgos que atentan contra la seguridad nacional, regional y hemisférica. Además, permite cubrir vacíos de información y generar mejor inteligencia de la que se podría efectuar de manera individual.

En México hay un problema de capacidad limitada para dar respuesta a amenazas regionales y globales, a causa de la priorización de amenazas y riesgos de seguridad nacional. Ejemplo de ello es lo ocurrido con la covid-19. Otro reto es la inteligencia en redes sociales y la desinformación como una amenaza.

En ese sentido, el acceso a la información ha cambiado debido a que se han ampliado las fuentes, muchas de ellas abiertas, además de su espacio e influencia en la generación de inteligencia, lo que ha permitido responder a algunos problemas de gobernabilidad, aunque también ha creado otros. En el caso de la desinformación, ésta también es una estrategia que requiere de una decisión consciente de los usuarios del mensaje para creerlo, darle peso y validez a ella.

La desinformación es una amenaza a la seguridad, por lo que es necesario contener su generación. El problema es cómo evitar que no se califique este acto de contención como un atentado a la libertad de expresión, en un contexto en el que las autoridades cuentan con bajos niveles de credibilidad.

Como ya se mencionó, dado que la inteligencia debe servir a la seguridad e intereses nacionales, ésta no es privativa de las entidades públicas; también es una labor que debe realizar el sector privado como una forma de anticipar riesgos. Por ello, es importante su integración dentro de la estrategia de seguridad de negocios de la empresa. Así, la inteligencia privada también contribuye a la seguridad nacional, y viceversa. Esto, incluso, da pie al cuestionamiento sobre el tipo de empresas

que sirven mejor a los intereses nacionales: si la firma nacional con presencia en el extranjero o la empresa extranjera con inversiones en el territorio nacional. Otros dos puntos que se abordan en esta obra son los concernientes a la inteligencia en la economía y en el ámbito de la salud y la epidemiología.

Debido a que la obtención de datos e información puede cruzar límites legales, éticos o morales, es necesario institucionalizar esta actividad como una función estratégica fusionando la información de manera transversal para evitar que esté dispersa y la estrategia termine por ser limitada. La inteligencia, como los derechos humanos y el acceso a la información, parece ser elemento indispensable de Estados democráticos. De ahí que sea necesario desarrollar una cultura de la inteligencia.

Una de varias preguntas que provoca la lectura del texto es si la sociedad mexicana está preparada para la inteligencia y la apertura.